casarse con la reina María de Inglaterra y tenía á su servicio buenas tropas y dos grandes generales, Filiberto de Saboya en el Norte y el duque de Alba en Italia.

Éste último dejó que las tropas francesas fueran decimadas por las enfermedades, y después invadió los Estados del Papa, puso sitio á Roma y obligó al pontífice á hacer la paz.

Al mismo tiempo, Felipe II y el duque de Saboya invadían Francia por la parte de Picardía y derrotaron al ejército francés que había acudido á levantar el sitio de San Quintín. Los españoles no aprovecharon su victoria; pero Enrique II se opresuró á pedir la paz pues le asustaban los progresos del protestantismo. El rey de Francia devolvió por el tratado de Cateau-Cambrésis (1559), los países de que se había apoderado y el de España quedó dueño de Italia.

La rivalidad entre las dos coronas cesó algún tiempo, por consecuencia de las guerras de religión y del alzamiento de los Países Bajos. Renació, sin embargo, á fines del siglo XVI, cuando se restableció en Francia la paz interior.

XX. — EL RENACIMIENTO

MUNTZ, *Los Precursores del Renacimiento*.. — BURCKHARDT, *La civilización del Renacimiento en Italia*. — TAINE, *Filosofía del arte en Italia. Filosofía del arte en los Países Bajos. Historia de la literatura inglesa*. — CARLOS BLANC, *Historia de los pintores*. — FROMENTIN, *Los maestros de otra época*. — WAUTERS, *El arte flamenco*. — BORDIER, *Historia de Francia*. — *Historia del arte en cuadros*, tomo II (1).

ORÍGENES DEL RENACIMIENTO.

¿Qué se entiende por Renacimiento? — Desde el

(1) Entiéndase que el único procedimiento para comprender un movimiento literario ó artístico es leer las obras de los escritores ó ir á ver los cuadros, las estatuas y los monumentos. Así es que en este capítulo nos limitamos á indicar en qué condiciones se produjo el Renacimiento en los diversos países de Europa.

siglo XII había habido en las naciones europeas y principalmente en Italia, arquitectos y escultores, pintores y poetas; pero aún sus obras más notables eran imperfectas y torpes comparadas con las de los griegos. Las figuras tienen bastantes veces mucha animación; pero los cuerpos son siempre delgados y de malas proporciones, las piernas muy descarnadas y largas. Además la perspectiva es falsa en los cuadros: los objetos que el pintor ha querido representar en el fondo parecen tan cerca del espectador como los del primer plano. En cuanto á los versos, son monótonos, pesados y sin relieve. Los artistas y los escritores no sabían suficientemente su oficio para producir obras irreprochables, ni conocían las obras antiguas bien para inspirarse en ellas.

Sin embargo, poco á poco fueron adquiriendo mayor pericia y trabaron conicimiento con las obras maestras de la antigüedad. Y por fin aparecieron, à partir del siglo XVI, gran número de ilustres escritores, escultores y sobre todo pintores de genio extraordinario cuyas obras no han sido nunca sobrepujadas. Esta época de grandes artistas es lo que se ha convenido en llamar *Renacimiento*. Aquellos grandes é ilustres genios, Leonardo de Vinci, Rafael, Miguel Ángel, hicieron olvidar á sus antecesores menos notables. Los historiadores de los siglos siguientes creyeron que el arte « muerto durante la noche de la edad media », según decían entonces, había *renacido* bruscamente en el siglo XVI; pero cuando se estudiaron mejor las cosas, se vió que el Renacimiento no hizo sino continuar un movimiento artístico empezado desde hacía varios siglos;

el Renacimiento no es sino el instante en que el arte de la edad media, renovado por el estudio de los antiguos modelos, alcanzó su perfección.

Este momento no es el mismo en todos los países. Los italianos, más adelantados que los demás, fueron los primeros, viniendo al fin los holandeses siglo y medio más tarde. El Renacimiento italiano empezó en el siglo XV en Florencia y terminó á fines del XVI en Venecia; en Francia y Alemania del sur se efectuó en la primera mitad de esta última centuria; en España é Inglaterra á principios del siglo XVII, y en Holanda á mediados de él. La Alemania del Norte y los países escandinavos no participaron de este movimiento.

Los precursores italianos. — Dos grandes poetas italianos, Dante y Petrarca, y un gran prosista Boccaccio, son del siglo XIV, y á menudo se duda si conviene incluirlos en la edad media ó en el Renacimiento. Dante es considerado todavía hoy como el estro más vigoroso de su lengua, el estilo de Boccaccio pasa por ser el más puro y perfecfo, y Petrarca tenía por la antigüedad el entusiasmo que caracterizó á los hombres del Renacimiento.

En esa misma época trabajaban en las ciudades toscanas, en Pisa desde el siglo XIII, en Florencia desde el XIV y en Perusa en el XV, varios artistas célebres en su país, escultores como Nicolás y Juan Andrea de Pisa en el XIII, Ghiberti y Donatello en el XIV, arquitectos como Brunelleschi, pintores como Cimabua en el XIII, Ghiotto en el XIV, Masaccio y Ghirlandajo en el XV, sin hablar de los desconocidos que pintaron el admirable *Juicio Final* del *Campo Santo* de Pisa. Estos artistas han recibido el nombre de *precursores*; ellos prepararon el Renacimiento. En la escultura y la arquitectura, que

adelantaron mucho en la edad media, el trabajo de los precursores se limitó á imitar los adornos, los bajorelieves y estatuas de los romanos y á introducir en los edificios las columnatas y cúpulas antiguas. Los pintores tuvieron algo más que hacer, pues necesitaron aprender á representar el cuerpo humano y á observar la perspectiva. Los mayores progresos se efectuaron á mediados del siglo XV en vísperas del Renacimiento: Masaccio empezó á estudiar la perspectiva geométrica y á aplicarla á los cuadros; otros cultivaron la anatomía del cuerpo, en las estatuas antiguas primero y en los modelos vivos ó muertos después. Finalmente, entonces se descubrió un nuevo método de pintura: hasta entonces se habían desleído los colores en el agua, en yema de huevo ó en cera; pero á mediados del siglo XV se halló medio de mezclarlos con aceite, con lo cual secaban rápidamente. Probablemente tuvo esta idea un pintor flamenco, Juan de Brujas (1). En adelante hubo dos clases de pintura, la aguada sobre un lienzo de yeso recién aplicado, que se conoció ya en la edad media y que es el *fresco*, y la *pintura al óleo*, primero en madera y más tarde en lienzo.

EL RENACIMIENTO ITALIANO.

Los protectores del Renacimiento. — Italia era á fines del siglo XV un terreno excesivamente favorable para las artes. Los príncipes y los nobles no pasaban allí su tiempo batallando y cazando como en los demás pueblos de Europa. « La afición á los halcones, dice Paggio, tiene tan escaso olor de nobleza como de bálsamo

(1) Durante los siglos XIV y XV hubo en las ricas ciudades de Flandes multitud de pintores ocupados en hacer cuadros para los altares y pintar santos para las iglesias.

los nidos de esas aves; la verdadera nobleza es la del mérito. » Los nobles y burgueses enriquecidos tenían pasión por las cosas bellas, se reunían para leer versos, de eaban poseer hermosas iglesias, suntuosos palacios y muebles ricos, y no sólo pagaban á los artistas sino que los *estimaban* y *honraban*. Mientras que en las demás naciones trataban los señores á los artistas como si fuesen obreros ó criados, los primeros personajes italianos ponían su orgullo en rodearse de hombres de talento.

Los príncipes más célebres, los Sforza en Milán, los Médicis en Florencia, los papas Julio II y León X en Roma, los duques de Urbino y los señores de Ferrara llamaban á su corte los hombres ilustres, literatos y pintores y vivían familiarmente con ellos. Lorenzo de Médicis reunía á los eruditos de la época en banquetes donde se discutía sobre materias filosóficas. Hasta el público se interesaba con ardor por las cosas del espíritu : cuando el poeta Accolti daba una conferencia, los mercaderes florentinos cerraban sus tiendas para ir á oirle.

Sin embargo de que los artistas eran considerados, y de que recibían dinero abundante, no se abandonaron al ocio y el regalo. Algunos anduvieron de ciudad en ciudad buscando un protector; Maquiavelo vivió pobre; el Taso fué expulsado de su ciudad natal. Todos estaban expuestos por lo menos á recibir una cuchillada ; había *espadachines* que asesinaban por oficio y á costa de quien les pagaba. Entonces no existía fuerza social ninguna en Italia, y no pasaba día sin que alguien se librara de un enemigo por esos medios. Cuando César Borgia arrojó al agua el cadáver de su hermano, estaba presente un pescador, quien contestó, al preguntársele porqué no había avisado á la justicia, que en el mismo sitio llevaban arrojados ante su vista más de cien cadáveres, sin que nadie se hubiese preocupado del caso.

La vida de los artistas italianos pasaba tanto en fiestas como en aventuras, estímulo de la imaginación y acicate para mantener despierto el ánimo.

Eruditos y humanistas. — Los sabios griegos que fueron á refugiarse en Italia cuando cayó Constantinopla, llevaron consigo los manuscritos de los autores griegos. En cuanto á los latinos, andaban dispersos por las bibliotecas de los conventos y de los príncipes. Los monjes no hicieron siempre caso de ellos, Bocaccio refiere que habiendo ido á la célebre abadía de Monte Casino, una de las más ricas en manuscritos, pidió á un monje que le abriese la biblioteca. — « Sube, le contestó el fraile, señalando á una escalera vieja ; está abierta. » Boccaccio encontró aquel tesoro sin puerta ni llave, y los libros cubiertos por una capa de polvo. Algunos tenían hojas de menos y en otros faltaban las márgenes. Cuando preguntó por qué estaban mutilados, le contestaron que en ocasiones los monjes, queriendo ganar algun dinero, raspaban unas páginas y hacían con ellas salterios para los niños. « Y ahora, acaba diciendo Boccacio, hombre de estudio, rómpete la cabeza en hacer libros. » Los admiradores de la antigüedad empezaron entonces á recorrer las bibliotecas de los conventos italianos y alemanes para recoger los manuscritos salvados de la destrucción. Así fueron salvadas las cartas de Cicerón y las obras de Tácito. Ya no quedaba de ellas más que un ejemplar cuando las copiaron. Si se tarda en hacerlo, habrían desaparecido, como tantas otras obras de la antigüedad

Este trabajo, que empezó desde el siglo XIV, continuó hasta fines del XV. Un florentino, Niccoli, consagró toda su fortuna á comprar libros; el cardenal Besarión reunió 600 manuscritos griegos. Costaba mucho copiar

estas obras, y cuando Gutenberg inventó la imprenta, los italianos empezaron por burlarse de « aquella invención de unos bárbaros en una ciudad de Alemania » ; el duque de Urbino, que tenía á sueldo cuarenta escribientes, ocupados en copiar en pergamino, decía que le hubiese dado verguënza poseer un libro impreso. Sin embargo, el progreso triunfó y las prensas de Venecia multiplicaron rápidamente las obras antiguas.

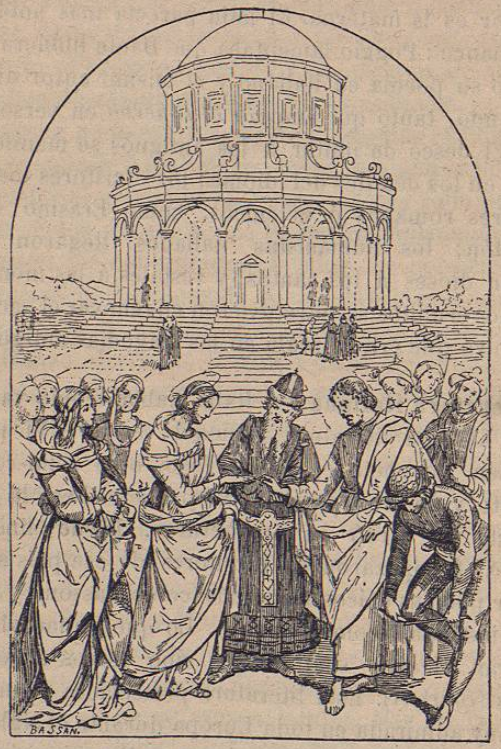
Entonces pudieron los seglares estudiar la literatura latina sin asistir á las universidades, y algunos llegaron á aprender el griego y el hebreo, sobre todo en Florencia. Estos estudios se llamaban *humanidades* y *humanistas* los consagrados á ellos, en oposición con los *escolásticos* (hombres de la escuela); el más brillante fué Pico de la Mirandola, gentilhombre de ilustre cuna, que alcanzó desde su juventud fama de erudito universal. La mayor parte de ellos estaban devorados por el entusiasmo de la antigüedad y consagraron su vida á publicar las obras de Grecia y de Roma, cosa muy difícil, pues como los manuscritos habían sido copiados y vueltos á copiar por ignorantes durante la edad media, estaban llenos de errores. Más tarde los comentaron y los imitaron. Entónces hubo escritores de gran nombre, como Paggio y Bembo (éste último apellidado el *Ciceroniano*) que compusieron cartas, discursos é historias en latin y los poetas Sannazar y Vida consagraron su talento á producir versos latinos. Más de la mitad de la literatura italiana del siglo XVI fué latina de imitación, y esos autores, que hoy nadie lee, tenían en su época más reputación que los autores originales en lengua vulgar.

Los primeros humanistas fueron italianos, pero el gusto por las bellas letras se extendió pronto por Europa. El más célebre de todos, Erasmo, era holandés. Esta pasión por el latín y el griego duró hasta mediados del siglo XVII, si bien los eruditos han continuado escribiendo en latín hasta nuestros días; sólo entonces se comprendió que la mejor lengua para un escritor es la materna. El latín parecía más noble que el romance : Poggio lamentaba que Dante hubiera compuesto su poema en italiano y el mismo autor anduvo vacilando, tanto que empezó el *Infierno* en versos latinos. El deseo de imitar á los antiguos se manifestaba hasta en los detalles del idioma; los escritores tomaban nombres romanos ó helénicos, como Erasmo ó Melanchtón; los humanistas italianos llegaron hasta llamar dioses á los santos, y vestales á las monjas; y algunos eruditos se entretuvieron en renovar el sacrificio del chivo que era de regla en las tragedias antiguas.

Literatura italiana. — Italia había tenido ya en el siglo XV una literatura nacional; en el XVI poseyó también un poeta épico, el Taso, otro semi-cómico, Ariosto y un gran prosista, Maquiavelo. Pero la poesía italiana no tardó en amanerarse. Desde fines del siglo XVI empezaron los escritores de ese país á componer poemas épicos burlescos (como Tassoni) y pastorales insípidas (como Guarini). Lo que pedían al poeta no eran ideas y sentimientos sino versos sonoros y frases (*concetti*). Esta literatura pretenciosa y sin color fué muy admirada en toda Europa durante el siglo XVI. La moda de los *concetti* existía en Francia aún en la época de Boileau.

La pintura italiana. — La pintura al óleo era conocida en Italia á mediados del siglo XV, y desde fines de esa centuria aparecen pintores de genio. Los más ilustres tienen discípulos que los imitan y forman *escuela*.

Hubo cinco, con sus centros en regiones diferentes : la *escuela florentina* tuvo por jefe á Miguel Ángel; la *lombarda* á Leonardo de Vinci, natural de Florencia ; la



El casamiento de la virgen, de Rafael.

romana á Rafael : estas tres son de principios del siglo XVI. Más adelante, á fines del mismo período se formaron la escuela *veneciana* con el Ticiano, Pablo Veroneso y Tintoreto por principales representantes, y la *bolonesa,* cuyo jefe es Carraccio. La veneciana se

distingue de las demás por el brillo de sus colores y lo dorado de la luz. En cuanto á los pintores de Bolonia, trataban de combinar los métodos de las anteriores escuelas, y por esto se les llama en ocasiones los eclécticos; son principalmente imitadores, que adolecen ya de la afección y amaneramiento que caracteriza á los italianos desde el siglo XVII. — Podría agregarse á lo dicho otro grupo de pintores, el *napolitano* en el siglo XVII, con Salvator Rosa como principal representante ; pero en general se considera á éstos como una rama de la escuela española, cuyos procedimientos usan.

Los pintores italianos trabajaban para las iglesias y los grandes señores, pues entonces no había aún museos ni exposiciones. Á veces pintaban como en la edad media frescos en las paredes (tales son las de Miguel Ángel y de Rafael en la capilla Sixtina de Roma); pero la mayor parte de sus obras son lienzos que servían para adornar las paredes de los templos ó de los palacios. Los pintores tomaban ordinariamente como asunto *escenas* sacadas ya de la historia sagrada, de la vida de Cristo ó de la de los santos, ya de la teología pagana ó de la antigüedad, pero no se preocupaban en lo más mínimo de la exactitud de los trajes ó del color local, representando á sus personajes, judíos, griegos ó romanos con vestiduras imaginarias ó bien con las italianas de la época. Así, en las *Bodas de Caná* de Veroneso, que posee el Museo del Louvre, los convidados reunidos en torno de Cristo son gentiles hombres venecianos vestidos á la moda del tiempo. Como estaban libres de los escrúpulos arqueológicos que atormentan á los artistas contemporáneos, los pintores del Renacimiento podían pintar escenas que habían contemplado, dándoles nombres antiguos : para ellos lo esencial eran

las formas y los colores; su deseo era análogo al de los escultores griegos, representar exactamente el cuerpo humano y el mejor proporcionado, el más perfecto que podían imaginar; Rafael empezaba por pintar desnudos sus personajes y después los vestía. Tampoco sacrificaban el cuerpo á la cara ni la belleza á la expresión. — Aún en las escenas más dramáticas, sus personajes conservaban actitudes nobles y tranquilas; en los cuadros religiosos, los santos sólo se distinguen en que llevan una delicada aureola en torno de la cabeza; las numerosas pinturas que se conocen con el título de la *Santa Familia*, en que está la Virgen con el niño Jesús, no son sino representaciones de alguna hermosa familia italiana: el pintor no procura dar á los rostros aires de santidad.

Los pintores italianos saben, cuando quieren, dar vigorosa expresión á los rostros: los retratos de Rafael, del Ticiano y aún de los pintores de segunda fila son admirables por la verdad, y las cabezas de Leonardo de Vinci causan todavía irresistible impresión de misteriosa profundidad. Sin embargo, lo que buscan ante todo los artistas italianos es hacer á sus personajes lo más hermosos posible; hoy se les llamaría idealistas. Para estos pintores, como para los artistas griegos, el objeto del arte es representar al hombre: un hombre de especie superior á la humanidad real, más hermoso y sereno que ésta; pero con todo un hombre vivo, que reuna la verdad á la belleza.

EL RENACIMIENTO FRANCÉS.

Literatura francesa. — Francia tuvo su renacimiento literario posteriormente á Italia: sus grandes prosistas, Rabelais y Montaigne, sus poetas, Marot y

Ronsard, no aparecieron antes de mediados del siglo XVI. La mayor parte de estos escritores hicieron como los italianos, mirar con desprecio á la edad media y apasionarse por la antigüedad. Los escritores amigos de Ronsard (que llamaban su grupo la *Pléyade*) trataron de imitar en francés las obras de los griegos y de los romanos; Jodelle, perteneciente á esa escuela, compuso

Los pastores de Arcadia, de Poussin.

la primera tragedia francesa, que fué representada en la corte de Enrique II; los amigos del poeta celebraron el acontecimiento con un banquete en Arcueil y queriendo imitar los sacrificios antiguos hicieron presentarse en la sala del festín un chivo coronado de hiedra. Su entusiasmo por la antigüedad hizo que esos escritores introdujeran en la lengua francesa multitud de voces griegas y principalmente latinas, que en su mayor parte subsisten, tanto que el francés moderno se com-

pone de dos especies de palabras, las de la edad media y las del Renacimiento.

Esta renovación no tuvo por objeto al principio sino las formas de la lengua. Los escritores franceses conservaron la sencillez, la malicia, la satisfacción y la imaginación sin freno de los hombres de la edad media, á quienes se parecieron mucho más que á los antiguos. Este renacimiento se prolongó hasta el reinado de Luis XIII; para constituir en Francia lo que se ha llamado el *género clásico* se necesitó siglo y medio.

La pintura francesa. — Francia no tuvo en el siglo XVI sino pintores de segunda fila: Clouet, Cousin, Dubois. Los ilustres pertenecen al siglo XVII: Poussin, Claudio Loreno, Felipe de Champagne; pero ninguno de ellos formó escuela, pues trabajaron en géneros muy distintos. Poussin y el Lorenés pasaron en Italia parte de su vida; el primero representó sobre todo escenas del Antiguo Testamento ó de la antigüedad; el Lorenés hizo sobre todo paisajes; Felipe de Champagne retratos y cuadros para las iglesias.

ARQUITECTURA Y ESCULTURA.

La escultura. — La escultura de la edad media fué grande, sobre todo durante el siglo XV, en los dominios del duque de Borgoña; el *Pozo de Moisés* y las tumbas de soberanos de ese país son considerados como obras maestras. Sin embargo, aun en las obras más hermosas de la edad media, estatuas ó bajo relieves, las cabezas y ropajes son con frecuencia admirables, pero los cuerpos presentan malas proporciones (1).

(1) En el museo parisiense de arte retrospectivo que hay en el Trocadero se pueden ver vaciados de las principales obras de la edad media y del Renacimiento.

Los escultores italianos trataron de volver á las formas de la escultura antigua, y en el siglo XIV empezaron á copiar los bajo relieves y las estatuas conservadas en Roma. Á fines del siglo XV aparecieron los grandes maestros, Donatello y Miguel Ángel. Á partir de entonces los escultores se aplicaron á reproducir el cuerpo hu-

El Moisés de Miguel Ángel.

mano, principalmente desnudo, é imitando á Miguel Angel, estudiaron cuidadosamente, en ocasiones valiéndose de cadáveres, la disposición de los huesos y de los músculos; la anatomía artística fue la ciencia indispensable del escultor. — Los artistas de la edad media tomaban como modelos personajes de su época, monjes, obispos y doncellas que representaban con su traje y

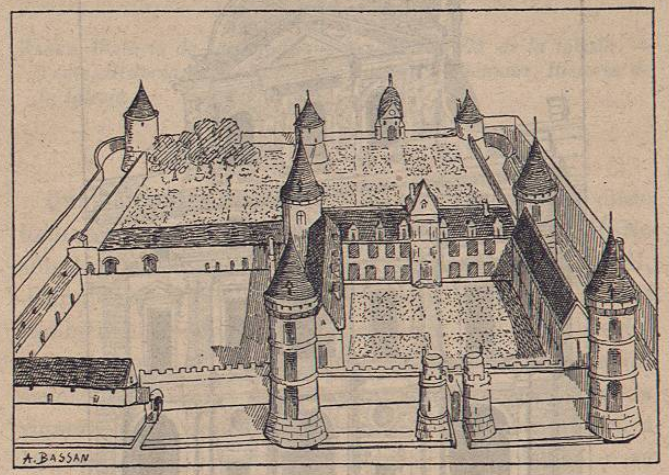
en su actitud ordinaria; su mérito consistía en reproducir fielmente el modelo dándole aire de vida. Los del Renacimiento, que soló apetecían la belleza, no quisieron copiar más que formas hermosas. Este cambio se pone admirablemente en evidencia en la tumba de Enrique II y de Catalina de Médicis por Germán Pilón: en vez de representar á los soberanos en traje de ceremonia, según hacían en el siglo XV, el artista colocó sobre el sepulcro los dos cuerpos casi desnudos. Este nuevo sistema empezó en Italia, y desde allí se extendió por Francia, Alemania y otros puntos de Europa.

Los verdaderos escultores alemanes fueron los cinceladores de Nuremberg, que conservaban todavía la sencillez de la edad media (el principal es Vischer); en Francia hubo grandes escultores, Goujon y Germán Pilón, que trabajaron principalmente para la corte.

Hasta fines del siglo XVI produjeron estos artistas obras bellas y simples; en el XVII se continuó imitando las formas hermosas, pero á fuerza de imitar á los antiguos, los escultores perdieron la costumbre de observar la naturaleza y de reproducir la vida. Su principal preocupación fué producir *efecto;* las obras siguieron siendo correctas, pero amaneradas y frías.

La arquitectura. — La edad media tuvo en arquitectura dos grandes estilos, el romano y el gótico. El renacimiento de este arte consistió en producir edificios, no más hermosos que los de los siglos precedentes, sino más parecidos á los monumentos antiguos. Los italianos dieron el ejemplo ya en el siglo XV; cuando Brunelleschi construyó la catedral de Florencia, abandonó por completo el estilo gótico, volviendo á la cúpula y las columnas de los edificios romanos. En el siglo XVI empezaba Bramante (1506) y Miguel Ángel concluía (1546)

la gran iglesia de San Pedro de Roma que se convirtió en modelo para los templos de la cristiandad. Esta basílica es una inmensa nave abovedada, sostenida por pilares robustos; otra nave más pequeña la atraviesa, de tal manera que el conjunto forma una cruz. En el punto de unión de ambas se alza una cúpula inmensa. Á partir de entonces no volvieron á hacerse iglesias góticas; en todas partes querían cúpulas, paredes unidas y colum-

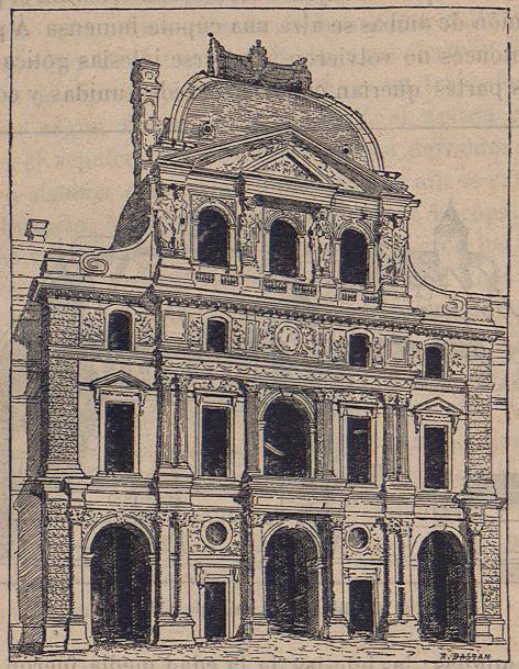


Castillo francés del siglo XVI.

nas antiguas; las iglesias de la edad media fueron desdeñadas, abandonadas, demolidas ó desfiguradas por adiciones hechas conforme al nuevo estilo. En la construcción de edificios civiles se produjo cambio análogo; ya no se hicieron más que grandes edificios regulares, de fachadas sostenidas por columnas.

El *estilo Renacimiento* consiste en adaptar formas antiguas á monumentos construídos para necesidades modernas. Nació en Italia y desde allí pasó á Francia y

Alemania; pero no es puro síno en su país natal; pues en las dos últimas naciones se mezcla con el estilo gótico de fines del siglo XV. Los palacios de dicho estilo que los reyes franceses edificaron durante el siglo XVI en



Pabellón del Louvre.

Blois, Fontainebleau y Chenonceaux, fueron hechos con arreglo á planos góticos y en ellos se ven todavía los torreones puntiagudos, las bohardillas elegantes, las escaleras de relieve y el aspecto animado de las moradas de la época; lo único que tienen del Renacimiento son los detalles de la ornamentación. Pero á medida que la

edad media se aleja va desapareciendo el estilo gótico. En el pabellón central del Louvre, construído por Pedro Lescot antes de fines del siglo XVI, no queda ya nada de dicho estilo. Poco á poco van las formas nuevas, imitación de los antiguos, reemplazando las propias de la edad media y la arquitectura se reduce á copiar determinados modelos.

XXI. — LA REFORMA

RANKE, *Historia de los papas.* — ALZOG, *Historia de la Iglesia.* — TAINE, *Historia de la literatura inglesa.* — SCHMIDT, *Historia de la Iglesia.*

ORÍGENES DE LA REFORMA.

Quejas contra el clero. — Las quejas contra el clero habían sido constantes en Europa desde el siglo XII. No sólo los herejes, albigenses y valdenses en el siglo XIII, disípulos de Wycleff en el XIV, hussitas en el XV, sino también los doctores de la Iglesia y los concilios declaraban que la mayor parte de los prelados, de los sacerdotes y de los monjes estaban corrompidos por la riqueza y la ociosidad. Reprochábanles su afición á las vestiduras magníficas, su lujo, su insolencia y su ignorancia. Á medida que los laicos se instruían, este espectáculo les parecía más chocante.

Los principalmente descontentos eran los pueblos del norte, ingleses y alemanes; su odio tenía por objetivo á los italianos que gobernaban la Iglesia y principalmente al papa y la corte de Roma. El Renacimiento acabó de escandalizarlos, pues no podían comprender que el jefe de la Iglesia admirara las estatuas y los libros de los paganos. He aquí en qué términos describe Lutero la impresión que le produjo su viaje á Roma : « No quisiera ni por mil florines haber dejado de ver Roma,